



A0854

28/12/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DE LA PRESENTACIÓN DE LA INICIATIVA ESTRATÉGICA PARA LA SOCIEDAD DE LA INFORMACION INFO XXI

Madrid, 28-12-99

Muy buenas tardes a todos. Seré muy breve en la clausura de este acto, por dos razones: una, porque nunca me gusta ser largo, y otra, porque aunque quisiera serlo, no podría. No estoy en las mejores condiciones para hacerlo, recuperándome de lo que toda la vida se ha llamado un trancazo, y yo creo que en el próximo siglo, cuando quiera que empiece exactamente, se seguirá llamando un trancazo.

Por lo tanto, estando en eso, sí quiero aprovechar para decirles que ésta es una de las iniciativas en las que más ilusión y más empeño personal he puesto a lo largo de estos años, y que me alegro mucho de estar aquí. Me alegro mucho de poder clausurar este acto y me alegro mucho de que estemos invirtiendo en lo que más hace falta en nuestro país que es invertir en futuro; que estemos invirtiendo en nuestro futuro que es, exactamente, en gran medida, la significación de este acto.

He manifestado siempre que nosotros tenemos que superar determinadas carencias históricas: unas, afortunadamente en términos políticos, sociales, económicos, las hemos superado ya y las hemos superado para bien en nuestra historia; otras, derivadas de un retraso en nuestro desarrollo, todavía constituyen una asignatura pendiente para nosotros.

Y dentro de esas asignaturas pendientes, dentro de esos déficits, dentro de esas carencias que tenía nuestro país, desde el punto de vista histórico, hoy estamos dando respuesta a una de ellas, a una importante, que es la carencia, desde el punto de vista tecnológico, que se mantenía fundamentalmente arraigada, enquistada en nuestro país, de no llegar a tiempo a los grandes cambios, a las grandes transformaciones, al mismo ritmo que las sociedades más desarrolladas y de mayor bienestar.

De lo que se trata es de que, si hemos superado los viejos conflictos entre los españoles que nos permiten tener una democracia saludable, estable y segura de cara al futuro, superemos también nuestras viejas deficiencias que han limitado nuestro desarrollo respecto de los países más prósperos y más fuertes del mundo.

Por eso era ésta una de mis mayores ambiciones y por eso era ésta una de mis mayores ilusiones y de mis mayores anhelos a lo largo de esta legislatura. Y por eso digo que

invertir en futuro es lo más importante que nosotros podemos hacer en nuestro país, y que invertir en futuro es invertir en infraestructuras, es invertir en educación, es invertir en formación, es invertir en investigación e innovación, o es poner en marcha, con todas sus consecuencias, la Sociedad de la Información.

Yo les quiero decir que sobre la Sociedad de la Información ustedes habrán hablado esta mañana mucho aquí, y yo seguro que tendría poco que añadir. Sí quiero añadir algunas cosas respecto a lo que debe suponer la Sociedad de la Información para España y cuál debe ser la respuesta del Gobierno, cuál debe ser la respuesta de las Administraciones Públicas, ante esas necesidades.

Convengamos, en primer lugar, que aquello de lo que hablamos, de la Sociedad de la Información, supone un cambio extraordinariamente colosal, excepcional, extraordinario; cambios en nuestras pautas de comportamiento que vivimos cotidianamente, y a veces en modo imperceptible, sin que nos demos cuenta; cambios en la prestación de los servicios por parte de las empresas, por parte de los comercios y también por parte de las Administraciones; cambios en la actividad económica, en los modos de producir y en los modos de relacionarse con los clientes; cambios que son de tal envergadura que yo estoy de acuerdo con aquellos que dicen que solamente uno puede remontarse, bien al nacimiento de la imprenta, bien al surgimiento de la revolución industrial, para darse cuenta, desde un punto de vista de equivalencias, de aquello que nos espera en el mundo del futuro a través de la Sociedad de la Información y de la revolución que estamos viviendo en este momento.

Todo eso exigía por parte del Gobierno una respuesta global, todo eso exigía una reflexión, todo eso exigía ordenar los recursos disponibles y todo eso exigía poner en marcha la Iniciativa Estratégica, que es lo que se está presentando esta mañana ante ustedes y ante toda la opinión pública española.

Claro que, entre los muchos objetivos que podemos tener y podemos señalar, uno de ellos es que en esta sociedad de oportunidades que se nos abre delante de nuestra vista, delante de nuestros ojos, delante de toda nuestra actividad cotidiana, que es una sociedad más libre pero que será una sociedad también más responsable, la oportunidad en el fondo es una consecuencia de la libertad y, a su vez, es una exigencia de responsabilidad. Se tienen oportunidades en razón de que uno tiene más libertades, y se tienen más libertades y más oportunidades en razón de que uno esté dispuesto a asumir más responsabilidades. Ese buen aprovechamiento de estas oportunidades en la Sociedad de la Información nos debe llegar a todos y estoy seguro de que nos llega a todos.

Si cada uno de los que estamos aquí, cada uno de los muchos que espero que nos vean dentro de algún rato, o que nos escuchen, fuésemos capaces de extraer una ventaja, sólo una, o de decir una ventaja en voz alta de aquello que nos puede reportar la Sociedad de la Información estoy absolutamente convencido que no habría necesidad de que se produjesen muchas repeticiones; sea en el campo educativo, sea en el campo de la cultura, sea en el campo de los negocios, sea en el campo de las infraestructuras, sea en el campo social, sea en el campo productivo, en cualquiera de los campos. No existirían muchas repeticiones; no existiría prácticamente ni un solo ámbito de acción económica o social en el cual no podría determinarse una ventaja de la puesta en marcha de la Sociedad de la Información.

Ahora el gran reto que tenemos es, como todos los retos, contestar a dos preguntas: la pregunta del por qué y la pregunta del para qué. El gran reto es el buen uso de los instrumentos de la tecnología; el gran reto es que estos instrumentos estén al servicio de un desarrollo social armónico, que sea respetuoso con los derechos y libertades de todos. Y el gran reto del por qué y el para qué es que sean capaces también de transmitir valores de justicia y de libertad para toda la sociedad, para todos los ciudadanos y, por lo tanto, el gran reto es hacer de estas tecnologías, de esta Sociedad de la Información, una sociedad mucho mejor que las que hemos conocido antes, tanto en términos de oportunidades, como en términos de libertades.

Si eso es así desde el punto de vista general, y yo les decía que también quería pensar un poquito qué es lo que ocurre en España en este sentido, qué es lo que puede pasar o qué es lo que debemos hacer en nuestro país, llegamos a una primera conclusión y es que, aunque sea una excepción en nuestra historia, España no va a llegar arrastrándose a esta revolución que está surgiendo en el mundo.

Esta revolución no la vamos a perder. No está garantizado que sepamos aprovecharla al máximo; pero, sin duda, lo que está garantizado es que no la vamos a perder. Por tanto, del mismo modo que hemos llegado arrastrándonos a otras citas históricas, o simplemente no hemos llegado a esas citas históricas, a esta vamos a llegar y no vamos a llegar, como digo, arrastrándonos.

Partimos para hacer frente a ella de una estabilidad política y económica excelente. Una es la que determina nuestro marco jurídico institucional, basado en nuestra Constitución, y la segunda es nuestra estabilidad económica, garantizada en nuestra pertenencia al espacio de mayor estabilidad y uno de los espacios de mayor prosperidad del mundo, como es, dentro de la Unión Europea, la zona Euro. En segundo lugar, partimos de una sociedad capaz y que ha demostrado esa capacidad para estar integrada en esos sectores, en esas esferas de desarrollo y de prosperidad mejores del mundo. Y, en tercer lugar, creo que tenemos una base extraordinaria, por lo tanto, de la cual partir, y tenemos unas condiciones excepcionales en nuestra historia para acometer estos objetivos revolucionarios que tenemos por delante.

Para conseguir eso, que era la segunda parte de lo que yo les quería hablar, el Gobierno hemos tenido, a lo largo de estos años, que ordenar un cierto trabajo, y un trabajo que no era pequeño, pero que ha sido en todo caso intenso.

Había que instar la creación de infraestructuras de telecomunicaciones modernas y de alcance nacional; no nos servía cualquier cosa, no estábamos para cualquier cosa en cualquier momento. Había que liberalizar el mercado de telecomunicaciones y hacerlo rápido, a diferencia de lo que se pensaba antes, que lo mejor era tenerlo cautivo; no, liberalizarlo, liberalizarlo rápido y liberalizarlo con anticipación a otros países, a otros sectores y a otras cuestiones que estaban previstas. Había que abordar políticas que supusiesen una reducción de tarifas en distintos sectores y que determinasen un abaratamiento de servicios y una prestación más eficaz de los mismos.

Había que hacer muchas cosas, se hicieron y ahora tenemos que ser conscientes de que quedan muchas cosas por hacer, y esas muchas cosas por hacer es lo que dan el sentido, como digo, a esta Iniciativa Estratégica.

Para saber exactamente lo que tenemos que hacer ahora es bueno partir exactamente también de lo que tuvimos que hacer esencialmente para poner orden en estas cuestiones. Y tuvimos que hacer tres cosas: una, establecer las condiciones de las cuales partíamos --a algunas de ellas ya me he referido--; la segunda era consolidar una situación de crecimiento económico que nos permitiera afrontar este tipo de iniciativas, y ya lo hemos conseguido; y la tercera era poner en marcha una Iniciativa Estratégica de este carácter que nos permitiera afrontar el futuro con todas sus consecuencias.

Para ello, paradójicamente, porque la vida, y la vida política, y la vida en general, y la vida administrativa en particular, está llena de paradojas, lo más difícil probablemente fue crear una comisión interministerial que ordenase todos los esfuerzos de los ministerios. Eso, probablemente, fue una de las cosas más complicadas; pero les aseguro que, cuando se crea, algo que hay que agradecer a todos los que han participado en ello, es por qué se ha funcionado y ha funcionado bien. Y de los trabajos de esa comisión interministerial nace esta Iniciativa Estratégica que tendrá que ver nuevos objetivos en el futuro.

Ahora este empeño y este objetivo suponen, en mi opinión, cuatro cosas básicas, cuatro objetivos fundamentales.

En primer lugar, está la creación del marco jurídico que garantice la seguridad de las comunicaciones y de las transacciones a través de las redes informáticas, lo cual supone, a su vez, que todos los ciudadanos sin excepción puedan acceder en igualdad de oportunidades y sin discriminación a este tipo de redes. Insisto, eso es lo primero: todos los ciudadanos tienen derecho, sin discriminación y en igualdad de oportunidades, a acceder a este tipo de redes.

El segundo es la garantía del derecho de todos los españoles a la educación y a la formación en estas nuevas tecnologías y, por lo tanto, pondremos el mayor de los empeños --como ya se ha hecho--, no solamente en mejorar la calidad de la educación, en términos generales, sino que tanto profesores, maestros, como estudiantes, tengan acceso inmediato en cada una de nuestras escuelas a estas redes de información, en particular a Internet. Si la Sociedad de la Información tiene un comienzo, ese comienzo está en la escuela, ese comienzo está en las aulas y es ahí donde está la base esencial del futuro.

En tercer lugar, lo mismo que he dicho para las escuelas lo digo para las empresas. El pleno empleo y la tecnología no solamente no son incompatibles, sino lo que es incompatible es llegar al pleno empleo si no hay tecnología. La tecnología es mayor competitividad, es mayor prosperidad; es, por lo tanto, más empleo, y las sociedades que tienen más bienestar, más equilibrio social y más estabilidad económica son aquellas sociedades tecnológicamente avanzadas. Por tanto, la empresa española tiene una obligación inexcusable, desde el punto de vista de lo que es la apuesta por el futuro del país, de afrontar con todas sus consecuencias este período enorme y extraordinario de transformación que se abre ante todos nosotros.

He hablado, por lo tanto, primero, de los ciudadanos; segundo, de las escuelas; tercero, de las empresas. Cuarto, nuestra cultura. En el mundo del futuro, en el mundo del mañana --yo no me canso de repetirlo-- habrá dos diferencias esenciales entre los

países: la que marca la tecnología y la que marca la cultura. Afortunadamente, estamos haciendo el empeño --y, digo, no llegamos arrastrándonos-- dentro del mundo desarrollado al mundo de la tecnología y disponemos de una cultura universal. No tendría perdón que no fuésemos capaces de aprovechar esta oportunidad.

El tener una lengua universal, que van a hablar cada vez más millones y millones de ciudadanos en todo el mundo; el tener un patrimonio cultural, no voy a decir de lo español sino en español, se hable donde se hable, pero que nos pertenece colectivamente a todos, y el saber que eso debe formar parte esencial de nuestra aportación y de nuestro interés en todo lo que es la Sociedad de la Información y su desarrollo, es uno de los grandes secretos del éxito del futuro español para el próximo siglo.

No tengo ninguna duda de estas cosas, y esos cuatro elementos básicos que se refieren a los elementos de los ciudadanos, a las necesidades educativas, a las ambiciones de las empresas y a lo que son las posibilidades de la cultura, de nuestra cultura, en el marco de las nuevas tecnologías son los grandes retos que tenemos que afrontar.

Yo les quiero decir, sinceramente, que puesta la vista en el siglo XXI y en esta Iniciativa Estratégica para el siglo XXI, yo soy de los convencidos de que en el pasado no está escrita ninguna respuesta. Ante la revolución que viene, ni en las personas, ni en las ideas, en el pasado está escrita ninguna respuesta.

Esta apuesta de futuro es la apuesta de una España capaz pero, sobre todo, es la apuesta de una España ambiciosa, de una España que puede plantearse nuevas metas y que puede plantearse soñar con que lo que antes nunca llegaba y, si llegaba, llegaba tarde, ahora puede llegar a tiempo y además llegar mejor para todos.

Los sueños nunca son hijos del miedo sino, más bien, son hijos de la ambición y esta ambición, esta Iniciativa Estratégica, es una de las apuestas más importantes, y espero yo que más útiles e inteligentes, que se hayan podido hacer y se hagan para el futuro de nuestro país.

Yo espero y deseo que, entre todos, seamos capaces de aprovecharlo y, entre tanto, en estas fechas, yo les quiero desear a todos muy feliz Navidad, muy buen año y darles las gracias. Muy amables.